



CRIMEN EN LA CATEDRAL

T. S. ELIOT.

PRIMERA PARTE

PERSONAJES

*Un coro de mujeres de Canterbury.
Tres sacerdotes de la catedral.
Un mensajero.
Arzobispo Thomas Becket.
Cuatro tentadores.
Servidores.*

*La acción se desarrolla en el Palacio del
Arzobispo el 2 de diciembre de 1170*

CORO

Quedémonos aquí, junto a la catedral. Esperemos aquí.
¿Nos atrae el peligro? ¿Acaso un sentimiento de seguridad
atrae nuestros pasos

Hacia la catedral? ¿Qué riesgo puede haber
Para nosotras, las pobres, las pobres mujeres de Canterbury?

¿Qué tribulación

Con que no estemos ya familiarizadas? No hay peligro
Para nosotras, y no hay seguridad en la catedral. El presagio
de un acto

Que nuestros ojos se veían obligados a atestiguar, empuja
nuestros pasos
hacia la catedral. Estamos obligadas a atestiguar.

Desde que octubre de oio declinó hacia noviembre sombrío
Y fueron las manzanas cogidas y guardadas, y la tierra tornóse
marrones puntas ásperas de muerte en la extensión
desierta de agua y fango,

El Año Nuevo espera, respira, espera, murmura en la tiniebla.

Mientras el labrador arroja su zapato fangoso y adelanta sus
manos hacia el fuego,

El Año Nuevo espera, el destino espera lo futuro.

¿Quién extendió sus manos hacia el fuego y recordó los Santos
cuando Todos los Santos,

Y recordó los santos y mártires que esperan? ¿Quién tenderá
sus manos

Hacia el fuego, y renegará de su maestro? ¿Quién sentirá calor
Junto al fuego, y renegará de su maestro?

Siete años y el verano pasó,
Siete años desde que el Arzobispo nos dejó,
El que fue siempre afable con su gente.

Pero no sería bueno que volviera.

Pues reine el Rey o reinen los barones
Si bien hemos sufrido diversas tiranías,
Casi siempre nos dejan desenvolvennos solos.

Y nos hace felices que se nos deje solos.

Tratamos de tener nuestras casas en orden;
El comerciante, tímido y prudente, pena por amasar su fortuna,
Y el labrador se encorva hacia su parcela de tierra, color de
tierra, su propio color,
Prefiriendo pasar inadvertido.

Hoy temo los disturbios de los meses tranquilos:

El invierno vendrá empujando la muerte desde el mar,
Ruinoso primavera golpeará nuestras puertas,
Los brotes, las raíces nos comerán los ojos, las orejas,
Desastioso verano desecará los lechos de los ríos
Y esperarían los pobres ver caer otro octubre.

¿Por qué nos traería un consuelo el verano
Por los fuegos de otoño y las brumas de invierno?

¿Qué haremos en el adiós del verano
Sino esperar en huecos infecundos un repetido octubre?
Algún mal se nos viene. Nosotros esperamos Nosotros esperamos.

Y los santos y mártires esperan, por los que serán mártires y
santos.

Como espera el destino en la mano de Dios, que informa
lo que aún no tiene forma:

Yo he visto todo eso en un rayo de sol.

Cómo el destino espera en la mano de Dios. Nunca en la mano
de los gobernantes
Que hacen ya bien, ya mal, proyectando y suponiendo,
En tanto sus designios se vuelven en sus manos en la trama
del tiempo.

Ven dichoso diciembre, ¿quién te guardaría, quién te preservará?

¿De nuevo va a nacer en lecho de desprecio El, el hijo del
hombre?

Para nosotros, pobres, no hay acción,
Solamente esperar y atestiguar.

(Entran los Sacerdotes)

PRIMER SACERDOTE

Siete años y el verano pasó
Siete años desde que el Arzobispo nos dejó.

SEGUNDO SACERDOTE

¿Qué hacen pues el Arzobispo y nuestro Soberano Señor el Papa
Con el Rey Obstinado y con el Rey de Francia
En intrigas incesantes, combinaciones,

En conferencias, entrevistas negadas o aceptadas,
Entrevistas interminadas o interminables
En un lugar u otro de la Francia?

TERCER SACERDOTE

Nada veo que sea del todo concluyente en el arte del gobierno
temporal,
Sino malversación frecuente, duplicidad, violencia.

Y reine el Rey o reinen los barones
—El fuerte por la fuerza y el débil por capricho—
Sólo una ley conocen: Alcanzar el poder y conservarlo,
Y el hombre decidido puede manipular con la rapacidad y avidez de los
otros,
El débil es devorado por las suyas propias.

PRIMER SACERDOTE

¿No acabaré esto
Hasta que los pobres
Ante el portal
Hayan olvidado a su amigo, a su padre en Dios, hayan olvidado
Que tenían un amigo?

(Entra el Mensajero)

MENSAJERO

Siervos de Dios y guardianes del templo,
Vine para informaros, sin circunlocuciones:
El Arzobispo se halla en Inglaterra, cerca de la ciudad, en las afueras.
He sido enviado delante de prisa
A daros la noticia de su arribo
Para que, en la medida de lo que sea posible,
Os preparéis a recibirlo.

PRIMER SACERDOTE

¿Qué, acabóse el exilio, acaso el Arzobispo
Se ha reunido al Rey? ¿Puede haber reconciliación
Entre dos orgullosos?

TERCER SACERDOTE

¿Qué paz puede fundarse
Entre yunque y martillo?

SEGUNDO SACERDOTE

Dinos,
¿Ya las viejas disputas terminaron, se ha abatido entre ellos
El muro del orgullo? ¿Es la paz o la guerra?

PRIMER SACERDOTE

¿Viene
Totalmente seguro, o sólo asegurado
En el poder de Roma, el reino espiritual,
Seguro del derecho y del amor del pueblo?

MENSAJERO

Hacéis bien en mostraros algo incrédulos.
Llega orgulloso y dolorido, afirmándose en todos sus derechos,
Asegurada, sin ninguna duda, la devoción del pueblo,
Que lo acoge con muestras de entusiasmo frenético,
Bordeando su camino y arrojando las capas a su paso,
Sembrando su senda de hojas y de flores tardías de la estación.
Las calles de la ciudad estarán atestadas hasta la sofocación.
Pienso que su caballo se verá despojado de la cola,
Y que una sola de sus cebras se volverá una preciosa reliquia.
Su acuerdo es absoluto con el Papa y con el Rey de Francia,
Quien hubiera querido realmente retenerlo en su reino:
En cuanto a nuestro Rey, ya es asunto distinto.

PRIMER SACERDOTE

Pero insisto; ¿es la paz o la guerra?

MENSAJERO

Es la paz mas no el
beso de la paz.

Un asunto remendado, si queréis mi opinión.

Y si queréis que os diga, pienso que el Arzobispo
No es hombre que se pague de ilusiones,
Ni vaya a rebajar su pretensión más ínfima.

Si queréis mi opinión, yo creo que esta paz
No es un fin, ni un principio.

Es del dominio público que cuando el Arzobispo
Se separó del Rey, le dijo al Rey,
Señor, le dijo, os dejo como a un hombre
A quien no volveré a ver en la vida.

Hay varias opiniones diferentes acerca del sentido de esta frase,
Mas nadie la tomó como un feliz presagio.

(Sale el Mensajero)

PRIMER SACERDOTE

Temo por el Arzobispo, temo por la Iglesia;
Sé que el orgullo nacido de repentina prosperidad
No fue sino confirmado por la amarga adversidad.

Lo he visto Canciller adulado por el Rey,
Amado por los cortesanos, o temido, según su carácter dominante,
Desdeñado y desdeñando, siempre aislado,
Siempre inseguro, nunca uno de ellos;
Su orgullo alimentado por sus propias virtudes,
Orgullo sustentándose de imparcialidad,
Orgullo sustentándose de generosidad,
Abominando del poder cedido por entrega temporal,
Deseando someterse a Dios sólo
Hubiera sido el Rey más grande, hubiera sido débil
Y las cosas tal vez hubieran sido distintas para Thomas.

SEGUNDO SACERDOTE

Nuestro Señor ha vuelto, sin embargo. Nuestro Señor ha vuelto
a lo suyo de nuevo.

Ha sido muy larga la espera, de diciembre a diciembre funesto.
El Arzobispo irá a nuestra cabeza, disipando el espanto y la duda.
El nos dirá qué hacer, nos dará órdenes, nos instruirá.

Su acuerdo es absoluto con el Papa y con el Rey de Francia.
Podemos apoyarnos en la roca, podemos sentir que pisamos seguro
Contra el perpetuo lavado de mareas de equilibrio de fuerzas
de barones y de terratenientes.
La roca del Señor es bajo nuestros pies. Vayamos a encontrar
al Arzobispo con cordiales acciones de gracias;
Nuestro Señor, nuestro Arzobispo vuelve. Y cuando el Arzobispo
vuelve
Las dudas se disipan. Regocijémonos, entonces.
Digo regocijémonos, demos la bienvenida con rostro alborozado.
Yo soy hombre del Arzobispo. Demos la bienvenida al Arzobispo.

TERCER SACERDOTE

Para bien, para mal, que rueda la rueda
La rueda ha estado inmóvil en estos siete años y no fue para bien.
Para mal, para bien, que rueda la rueda
Pues ¿quién conoce el fin de lo bueno y lo malo?
Hasta que cese el molinero
Y se cierre la puerta de la calle,
Y todas las hijas de la música sean llamadas a silencio.

CORO

Aquí no hay ciudad perdurable, aquí no hay morada perpetua
Malsano el viento, malsano el tiempo, incierto el provecho,
cierto el peligro.
Oh tarde tarde tarde, ya es tarde, tarde demasiado tarde, y podrido
el año;
Aciago el viento, y amargo el mar, y gris el cielo, gris gris gris.
Oh Thomas, retorna, Arzobispo; retorna, retorna a la Francia.
Retorna Pronto. En paz. Deja que perezcamos en paz.
Llegas con aplauso, llegas con regocijo, pero llegas trayendo
la muerte a Canterbury.
Maldición sobre la casa, maldición sobre vos mismo, maldición
sobre el mundo.

Deseábamos que no pase nada.

Siete años hemos vivido en paz,
Consiguiendo pasar inadvertidos
Viviendo y en parte viviendo.

Ha habido lujo y opresión,
Ha habido miseria y licencia,
Ha habido injusticias menores.

Però hemos ido viviendo,
Viviendo y en parte viviendo.

A veces el trigo ha faltado,
A veces la cosecha es buena,
Un año es un año de lluvia,
Otro año es un año de seca,
Un año se excede en manzanas,
Otro año escasean ciruelas.

Però hemos ido viviendo,
Viviendo y en parte viviendo.

Hemos guardado las fiestas y oído las misas,
Hemos elaborado la sidra y la cerveza,
Hemos almacenado leña para el invierno,
Conversado al amor de la lumbre,
Conversado en la esquina de la calle,
Conversado no siempre en voz baja,
Viviendo y en parte viviendo.

Hemos visto nacer, morir, casarse,
Hemos tenido escándalos diversos,
Hemos sido afligidos con impuestos,
Hemos tenido regocijo y chismes,
Varias muchachas desaparecieron
Inexplicablemente, y algunas no pudieron.

Hemos tenido todos nuestro terror oculto,
Nuestras sombras privadas, nuestro miedo secreto.

Però ahora un gran miedo nos oprime, un miedo que no es de uno,
que es de todos,
Un miedo como muerte y nacimiento, cuando vemos nacer y morir sólo
En un vacío aparte.

Estamos asustados por un miedo que no podemos conocer,

que no podemos enfrentar, que nadie entiende,
Y nos son arrancados los corazones, mondados los cerebros
como las capas de una cebolla, nosotros mismos
estamos perdidos perdidos
En un último miedo que nadie comprende Oh Thomas Arzobispo,
Thomas nuestro señor, déjanos y déjanos ser en el humilde
y deslucido marco de nuestra existencia, déjanos; no
nos pidas que sopotemos
Maldición sobre la casa, maldición sobre el Arzobispo,
maldición sobre el mundo.
Arzobispo, seguro y asegurado en tu destino, sin miedo entre
las sombras, comprendes lo que pides, lo que eso significa
Para la gente humilde enredada en la trama del destino, la
gente humilde que vive entre cosas humildes,
El esfuerzo del cerebro de la gente humilde que está con
maldición sobre la casa, maldición sobre el señor,
maldición sobre el mundo
Oh Thomas, Arzobispo, déjanos, déjanos, deja el tético Dovei
e iza velas a Francia Thomas, nuestro Arzobispo aún
nuestro Arzobispo estando en Francia. Oh Thomas
Arzobispo, iza la vela blanca entre el amargo mar y
el cielo gris, y déjanos, y déjanos por Francia.

SEGUNDO SACERDOTE

¡Qué manera de hablar en tales circunstancias!
¡Sois mujeres de hablar en tales circunstancias!
Sois mujeres impúdicas, necias y charlatanas
¿No sabéis que es probable que de un momento a otro
Llegue el buen Arzobispo?
La multitud en la calle estará viviendo y viviendo,
Vosotros proseguís croando cual ranas en los árboles:
Mas las ranas al menos pueden ser cocinadas y comidas.
Sea lo que fuere lo que temáis en vuestra aprensión cobarde,
Os pido por lo menos que pongáis buena cara,
Y que sea cordial la bienvenida que déis a nuestro buen Arzobispo.

(Entra Thomas)

THOMAS

Paz. Y dejadlas en su exaltación.

Ellas hablan más de lo que saben, y más allá de vuestro entendimiento.
Ellas saben y no saben lo que es actuar o sufrir.

Ellas saben y no saben que acción es sufrimiento
Y sufrimiento acción. Ni el agente sufre
Ni el paciente actúa. Mas ambos están fijos
En una eterna acción, una eterna paciencia
Que todos deben consentir para que sea querida,
Que todos deben sufrir para que puedan quererla,
Para que pueda subsistir la trama, que la trama es la acción
Y el sufrimiento, para que la rueda pueda rodar y no obstante
Está por siempre detenida.

SEGUNDO SACERDOTE

Monseñor, perdonadme, yo no os vi venir,
Absolto por la cháchara de estas mujeres tontas.

Perdonadnos, Señor, hubiera sido mucho mejor la bienvenida
Si con más tiempo hubiéramos sido preparados.

Peró bien sabe vuestra Señoría que siete años de espera,
Siete años de ayuno, siete años de juegos,
Prepararon mejor nuestros corazones para vuestra llegada,
De lo que siete días hubieran aprontado a Canterbury.

Empero haré que enciendan fuegos en vuestros aposentos
Para ahuyentar el frío de este diciembre inglés,
Estando ahora Vuestra Señoría acostumbrada a mejor clima.

Vuestra Señoría hallará sus aposentos en orden, como los dejara.

THOMAS

Y trataré de dejarlos en orden, como los encuentro.

Más que agradecido estoy a vuestras bondadosas atenciones.
Esas son pequeñeces. Hay poca tregua para Canterbury
Teniendo encima ávidos enemigos incansables.

Sediciosos obispos, York, Londres, Salisbury,
Habrían interceptado nuestras cartas,
Cubrieron la costa de espías, enviaron a mi encuentro
Gentes que me guardaban el odio más enconado.

Enterado por gracia de Dios de esos proyectos

Pude enviar mis cartas en un día distinto,
Tuve una buena travesía. Encontré en Sandwich
A Bioc, Waienne y al Sheriff de Kent,
Quienes habían jurado tendrían mi cabeza.

Sólo Juan, el Deán de Salisbury,
Cuidadoso del buen nombre del Rey, advirtiéndome contra la traición,
Hizo quietar sus manos. Así, por el momento
No somos molestados.

PRIMER SACERDOTE

Pero ¿siguen la pista?

THOMAS

Por un momento el halcón hambriento
Sólo se remontará y se ceñerá, menguando sus círculos,
Buscando excusas, pretextos, oportunidades

El fin será simple, repentino, dado por la mano de Dios.

Mientras tanto la sustancia de nuestro primer acto
Será sombras, y la lucha con sombras.

Más penoso el intervalo que la consumación.

Todas las cosas preparan el acontecimiento. Vigilad

(Entra el Primer Tentador)

PRIMER TENTADOR

Ya véis, Monseñor, prescindo de toda ceremonia
Aquí estoy, olvidando toda acimonia,
Esperando que vuestra presente grave cad
Sabía encontrar excusas a mi humilde liviandad
Recordando el buen tiempo pasado

¿Vuestra Señoría no irá a despreciar a un viejo amigo caído
en desgracia?

Viejo Tom, alegre Tom, Becket de Londres,
¿Vuestra Señoría no irá a olvidar aquel atardecer en el río
Cuando el Rey y Vos y yo éramos tan amigos?

La amistad debe ser algo más que lo que el cáustico tiempo
puede separar.

Qué, Monseñor ¿Ahora que recobráis
El favor del Rey, diremos que el verano ha terminado
O que el buen tiempo no puede perdurar?

¡Flautas en los prados, violas en las salas,
Risas y flores de manzano flotando en el agua,
Cantando a la caída de la noche, susurrando en alcobas,
Hogueas devorando la estación invernal,
Hartándose de sombras, de ingenio, de vino, de sapiencia!
Ahora que vos y el Rey reanudáis la amistad,
Legos y clérigos pueden recobrar su jovialidad,
No necesitan ni con paso cuidadoso la diversión y la hilaridad.

THOMAS

Vos habláis de estaciones ya pasadas. Recuerdo
Que ni aun merecían el olvido.

PRIMER TENTADOR

Y de la estación nueva.

La primavera ha venido en el invierno La nieve en las ramas
Flota tan dulce como aquellas flores. En el hielo, a lo largo
de los fosos
Espejea la luz. El amor en los huertos
Hace brotar la savia. El gozo rivaliza con la melancolía.

THOMAS

No conocemos mucho del futuro
Excepto que, de generación en generación
Lo mismo vuelve a pasar y a pasar,
El hombre aprende poco de la experiencia ajena.

Pero en la vida de un hombre,
Nunca retorna el mismo tiempo.

Cortad la cuerda, mudad la escama.

Sólo el loco, fijado en su locura, es capaz de creer
Que puede dar vuelta a la rueda en que rueda.

PRIMER TENTADOR

Monseñor, a buen entendedor...
Un hombre amará a menudo lo que desprecia.
Por el buen tiempo pasado, que otra vez ha vuelto
Soy vuestro hombre.

THOMAS

No en este tien.
Cuidad vuestra conducta. Sería más provechoso que pensais
en la penitencia
Y siguierais a vuestro señor.

PRIMER TENTADOR

¡No a este paso!
Si coméis tanto, otros pueden comer más rápido
¡Vuestra Señoría es demasiado soberbia!
El animal más seguro no es el que ruge más recio.
¡No eran estos los modos del Rey nuestro Señor!
Antes no acostumbrabas a ser tan estricto
Con los pecadores, cuando eran tus amigos ¡Cálmate hombre!
El hombre dócil llega a comer los festines mejores
Déjate estar. Escucha este consejo amistoso.
O arriesgarás ver tu pollo asado y comido por otros

THOMAS

Vienes con veinte años de retraso

PRIMER TENTADOR

Os dejo entonces a vuestro destino
Os dejo a los placeres de esos más altos vicios,
Que serán pagados a más altos precios.
Adiós, Monseñor, prescindo de toda ceremonia,
Me voy como vine, olvidando toda acimonia,

Esperando que vuestra presente gravedad
Sabiá encontrar excusas a mi humilde liviandad.

Si queréis recordarme, Monseñor, en vuestras oraciones,
Yo os recordaré a la hora de los besos en los rincones.

THOMAS

Déjate estar, la fantasía de primavera,
Así un pensamiento va silbando en el viento.

Lo imposible es aún tentación.

Lo imposible, lo indeseable,
Las voces en el sueño, resucitando un mundo muerto,
Para que el ánimo no pueda estar entero en el presente.

(Entra el Segundo Tentador)

SEGUNDO TENTADOR

Vuestra Señoría tal vez me ha olvidado. Le recordaré.

Nos vimos en Clarendon, Northampton,
La última vez en Montmirail, en Maine.

Peo ahora que ya los he evocado,
Pongamos todos estos recuerdos no muy gratos
En balanza con otros, de más peso,
Anteriores: de la Cancillería.

¡Mirad cómo los últimos ascienden!
Vos, el jefe político que aceptábamos todos,
Deberíais conducir el estado de nuevo.

THOMAS

¿Queréis decir?

SEGUNDO TENTADOR

Que la cancillería a que vos renunciasteis
Cuando fuísteis nombrado Arzobispo —que fue un error
De vuestra parte— aun puede ser recuperada. Pensad, Monseñor,
El poder obtenido crece hasta la gloria,

Vida perdurable, un bien permanente.

Monumento de mármol, tumba consagrada
Reinar sobre los hombres
No se debe estimar como una tontería.

THOMAS

Para el hombre de Dios ¿qué alegría?

SEGUNDO TENTADOR

Melancolía

Únicamente para aquellos que sólo dan su amor a Dios

¿Debe aquel que detenta la sólida sustancia
Vagar en la vigilia con falaces espectros?

El poder es presente La Santidad futura.

THOMAS

¿Quién, entonces?

SEGUNDO TENTADOR

El Canciller. El Rey y el Canciller.

El rey domina. El canciller magníficamente gobierna.

Esta es una máxima que no se enseña en las escuelas.

Humillar al grande, proteger al pobre,
Bajo el trono de Dios, ¿puede hacer más el hombre?

Desairar al rufián, fortalecer las leyes,
Gobernar por el triunfo de la mejor causa
Dispensar de igual modo justicia para todos,
Es mediar en la tierra y tal vez en el cielo

THOMAS

¿Qué significa?

SEGUNDO TENTADOR

El poder verdadero

Es adquirido al precio de cierta sumisión.



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

El vuestro, espiritual, es terrena perdición.
El poder es presente, para aquel que lo quiere empuñar.

THOMAS

¿Quién lo tendrá?

SEGUNDO TENTADOR

El que venga.

THOMAS

¿Cuál será el mes?

SEGUNDO TENTADOR

El último a partir del primero.

THOMAS

¿Qué habremos de dar por él?

SEGUNDO TENTADOR

Las pretensiones del poder sacerdotal.

THOMAS

¿Por qué lo daríamos?

SEGUNDO TENTADOR

Por el poder y la gloria.

THOMAS

¡No!

SEGUNDO TENTADOR

¡Sí! O el coraje será doblegado,
Confinado en Canterbury, soberano sin reino,
Servidor voluntario de un importante Papa,
Viejo ciervo, cercado de sabuesos.

THOMAS

¡No!

SEGUNDO TENTADOR

¡Sí! Los hombres deben maniobrar. Los monarcas también,
Guerrando fuera necesitan seguros amigos en casa.

La política privada rinde provecho público;
Aun la dignidad debe ser ataviada con decoro.

THOMAS

Olvidáis a los obispos
A los cuales yo había excomulgado

SEGUNDO TENTADOR

El odio hambriento
No se opondrá a su propio interés bien comprendido

THOMAS

Olvidáis a los barones, quienes no olvidarán
La restricción constante a sus mezquinos privilegios

SEGUNDO TENTADOR

Contra los barones está la causa del Rey,
La causa de los rústicos, la causa del Canciller

THOMAS

¡No! ¿Iría a descender yo, que guardo las llaves
Del cielo y del infierno, el único supremo en Inglaterra,
Que ata y desata, con poder del Papa,
A codiciar un poder más mezquino?

Delegado para distribuir las sentencias de condenación,
Para condenar reyes, no para servir entre sus siervos,
Es mi oficio evidente. ¡No!

SEGUNDO TENTADOR

Os dejo, entonces, a vuestro destino.
Vuestro pecado se cieme hacia el sol, cubriendo los halcones
del Rey.

THOMAS

Poder temporal, para levantar un buen mundo,
 Guardar el orden, tal como el mundo conoce el orden.

Los que ponen su fe en el orden mundano
 Que no está gobernado por el orden de Dios,
 En confiada ignorancia, sólo detienen el desorden,
 Lo aseguran, engendran fatal enfermedad,
 Degradan lo que exaltan. El poder con el Rey.

Yo *era* el Rey, su brazo, su mejor razón.

Peio lo que fue una vez exaltación
 No sería ahora más que indigna caída.

(Entra el Tercer Tentador)

TERCER TENTADOR

Soy un visitante inesperado.

THOMAS

Os esperaba

TERCER TENTADOR

Peio no de esta guisa, ni para mi propósito presente.

THOMAS

Ningún propósito trae sorpresa.

TERCER TENTADOR

Bien, Monseñor,
 No soy un frívolo, y tampoco un político.
 Para holgar o intrigar en la corte
 No tengo destreza. No soy cortesano.
 Conozco de caballos, de peños, de criados,
 Sé cómo mantener mis haciendas en orden,
 Un señor de provincias que se ocupa de sus propios asuntos.

Somos nosotros, señores provincianos, quienes conocen el país
Y quienes conocen lo que el país necesita.

Es nuestro país. Velamos por el país.

Somos la espina dorsal de la nación.

Nosotros, no los parásitos conspiradores
Que rodean al Rey Excusad mi aspereza

Soy un inglés tosco y derecho.

THOMAS

Continuad derechamente.

TERCER TENTADOR

El propósito es simple.

La duración de la amistad depende de las circunstancias
Más bien que de nosotros mismos. Pero las circunstancias
No carecen de determinación. La amistad ilusoria
Puede volverse real, más la amistad real
Una vez terminada, no puede remendarse.

Antes la enemistad se inclinará a la alianza

La enemistad que nunca conoció la amistad
Puede más fácilmente conocer el acuerdo.

THOMAS

Para ser campesino
Envolvéis vuestras intenciones en generalidades tan oscuras
Como las de cualquier cortesano.

TERCER TENTADOR

El hecho es, sencillamente, este!

No tenéis esperanzas de reconciliación
Con el Rey Enrique Solamente buscáis
La obstinación ciega en el aislamiento.

Es un error

THOMAS

¡Oh Enrique, oh mi Rey!

TERCER TENTADOR

Otros amigos

Se pueden encontrar en la presente situación.

El Rey en Inglaterra no es todopoderoso;
 El Rey se encuentra en Francia, querellando en Anjou;
 Rodeado de hijos hambrientos a la espera.

Nosotros estamos por Inglaterra. Nosotros estamos en Inglaterra.

Vos y yo, Monseñor, somos Normandos.

Inglaterra es una tierra para soberanía
 Normanda, Dejad al Angevino
 Destrozarse a sí mismo, guerreando en Anjou.

El no nos comprende a nosotros, los barones ingleses.

Nosotros somos el pueblo.

THOMAS

¿A qué conduce esto?

TERCER TENTADOR

A una feliz coalición

De intereses inteligentes.

THOMAS

¿Pero qué sacáis

Si habláis por los barones?

TERCER TENTADOR

Por un partido poderoso

Que ha vuelto los ojos en vuestra dirección
 Os preguntáis qué provecho sacamos de vuestra Señoría.

A nosotros el favor de la Iglesia nos daría una ventaja,
 La bendición del Papa, protección poderosa

En la lucha por la libertad. Vos, Monseñor,
Estando con nosotros, darías un buen golpe
A la vez para Roma e Inglaterra

Dando fin al mandato tiránico
De la corte del Rey sobre la corte del Obispo,
De la corte del Rey sobre la corte del Barón.

THOMAS

Que yo contribuí a fundar.

TERCER TENTADOR

Que contribuísteis a fundar.

Peo tiempo pasado es tiempo olvidado.

Esperamos el oír de una constelación nueva.

THOMAS

Y si el Arzobispo no puede confiar en el Rey
¿Cómo puede confiar en aquellos que preparan la pérdida del Rey?

TERCER TENTADOR

Los reyes no consentirán otro poder que el propio;
La Iglesia y el pueblo tiene una sólida causa contra el trono

THOMAS

Si el Arzobispo no puede confiar en el trono
Tiene sólidas causas para no confiar más que en Dios
Yo goberné una vez, cuando fui Canciller
Y hombres como vos tenían mucho gusto de esperar a mi puerta.

No sólo en la corte, en el campo también
Y en la liza hice flaquear a muchos.

¿Debo tomar ahora yo que goberné como
Un águila que reina entre palomas
La figura de un lobo entre los lobos?
Seguid como hasta ahora con vuestras felonías.
Nadie podía decir que he traicionado a un Rey

TERCER TENTADOR

Entonces, Monseñor, no esperaré a la puerta.
 Y supongo que antes de otra primavera
 El Rey os mostrará agradecimiento por vuestra lealtad.

THOMAS

Hacer, después destruir, este pensamiento me ha visitado antes,
 Ejercicio desesperado de un poder menguante.

Sansón en Gaza no hizo más.

Mas si destruyo, sólo debo destruirme a mí mismo.

(Entra el Cuarto Tentador)

CUARTO TENTADOR

Bien hecho, Thomas, tu voluntad es dura de torcer.
 Y estando yo a tu lado no te faltará un amigo.

THOMAS

¿Quién sois? Yo esperaba
 Tres visitantes y no cuatro.

CUARTO TENTADOR

No te sorprende recibir uno más
 Si hubiera sido esperado, hubiera estado aquí antes.
 Siempre precedo a la expectación.

THOMAS

¿Quién sois?

CUARTO TENTADOR

Como no me conoces, no necesito nombre,
 Y, como me conoces, he aquí por qué he venido.
 Me conoces, más nunca habías visto mi rostro.
 Antes no hubo nunca tiempo o lugar propicio.

THOMAS

Decid lo que tengáis que decir.

CUARTO TENTADOR

Al final será dicho

El anzuelo ha sido cebado con manjares antiguos.
Lascivia es debilidad. Así, en cuanto al Rey,
Su odio empedernido no habr a de terminar.

Sabes perfectamente que el Rey no confiar a
Dos veces en el hombre que ha sido su amigo.

Pr estate con cuidado, emplea
Tus servicios durante tanto tiempo como puedas prestarlos.

T  esperabas que la trampa se cerrase
Habiendo cumplido tu turno, deshecho y quebrantado.

En cuanto a los barones, la envidia de hombres inferiores
Es aun más irreductible que la ira del Rey.

Los reyes tienen intereses públicos. Los barones provecho privado,
Celos furiosos, dominios del demonio.

Los barones pueden ser empleados unos contra otros;
Mayores enemigos deben destruir los reyes.

THOMAS

 Cu al es vuestro consejo?

CUARTO TENTADOR

El derecho hacia el fin.

Todos los otros caminos est n cerrados para ti
Salvo el camino ya elegido.

Per o  qu  es el placer, el gobierno real,
O gobernar a los hombres bajo un rey,
Con intrigas en los rincones, furtivas estratagemas,
Frente al ejercicio absoluto del poder espiritual?

El hombre oprimido por el pecado, desde que Adán cayó.

Tú retienes las llaves del cielo y del infierno.

El poder de atar y desatar: ata, Thomas, ata,
El rey y el obispo bajo tu talón.

Rey, emperador, barón, obispo, rey:
Dominio incierto de dispersos ejércitos,
Guerra, peste y revolución,
Nuevas conspiraciones, pactos quebrantados;
Ser dueño o sirviente en el lapso de una hora,
Esa es la carrera del poder temporal.

El viejo Rey sabrá esto con el último suspiro.

Sin hijos sin imperio, muerde con dientes rotos.

Tú tienes la madeja: devana, Thomas, devana
El hilo de la vida y de la muerte eterna.

Tienes ese poder, reténlo.

THOMAS

¿Supremo, en esta tierra?

CUARTO TENTADOR

Supremo, excepto uno.

THOMAS

No entiendo.

CUARTO TENTADOR

No me corresponde decirte como puede ser

Yo sólo estoy aquí, Thomas, para decirte lo que tú ya sabes.

THOMAS

¿Cuánto durará esto?

CUARTO TENTADOR

Salvo lo que ya sabes, no me preguntes nada.

Peo piensa, Thomas, piensa en la gloria después de la muerte
Cuando el rey muere, hay otro rey,
Y un rey más es otro reino.

El Rey es olvidado, cuando otro rey adviene:
Los Santos y los Mártires reinan desde la tumba.

Piensa, Thomas, piensa en los enemigos consternados,
Arrastrándose en la penitencia, temerosos de una sombra;
Piensa en las filas de peregrinos, parados
Ante el sepulcro reluciente y enjorjado,
De generación en generación,
Doblando la rodilla en la oración,
Piensa en los milagros, por la gracia del cielo,
Y piensa en tus enemigos, en un lugar ajeno.

THOMAS

He pensado ya en todo esto

CUARTO TENTADOR

Por eso te lo digo.

Para forzarte tienes más poder que los reyes tus pensamientos
Tú también has pensado, unas veces orando,
Otras en los descansos de las escaleras, vacilando,
Y entre sueño y vigilia, cuando comienza el alba,
Cuando el pájaro gita, has pensado en renunciaciones más altas.
Que nada duera, pero que rueda la rueda,
El nido es saqueado, y el pájaro se lamenta,
Que el altar será robado, y dilapidado el oro,
Y mujeres livianas llevarán las alhajas como adorno,
Destrozado el santuario, y su tesoro arrebatado
En la falda de putas y parásitos
Cuando cesen los milagros, y los fieles comiencen a desertarte,
Y los hombres hagan cuanto puedan por olvidarte
Y peor es más tarde, cuando ni se llegue a odiarte
Lo bastante como para difamarte o execrarte,
Sino que sopesando las cualidades que te faltaron
Tratarán solamente de encontrar el hecho histórico

Cuando hombres declaren que no había misterio
En este hombre que tuvo cierto papel en la historia.

THOMAS

Peio ¿qué hay que hacer? ¿Qué queda por hacer?
¿No hay durable corona por ganar?

CUARTO TENTADOR

Sí, Thomas, sí; tú has pensado en esto también.

¿Qué puede compararse a la gloria de los Santos
Morando eternamente en presencia de Dios?

¿Qué gloria terrenal de Rey o emperador,
Qué terrenal orgullo que no sea pobreza
Comparado con la riqueza del esplendor celeste?

Busca el camino del martirio, hasta el más ínfimo en la tierra,
Para ser ensalzado en el cielo.

Y mira lejos, por debajo tuyo, donde el abismo queda fijo,
A tus perseguidores, en tormentos sin tiempo,
Consumida pasión, sin expiación posible.

THOMAS

¡No!

¿Quién eres tú, que me tientas con mis propios deseos?

Han venido ya otros, tentadores temporales,
Con placer y poder, de precios evidentes.

¿Qué ofieces tú? ¿Qué pides?

CUARTO TENTADOR

Ofiezco lo que tú deseas. Pido
Lo que tú puedes dar. ¿Es demasiado
Por tal visión de la grandeza eterna?

THOMAS

Los otros ofrecían mercaderías reales,

Sin valor, pero reales. Tú solamente
Ofreces sueños de condenación.

CUARTO TENTADOR

Tú lo has soñado a menudo

THOMAS

¿No hay un camino, en el mal de mi alma
Que no conduzca a la condenación por orgullo?

Yo sé muy bien que estas tentaciones
Significan vanidades presentes y tormento futuro

¿El pecado de orgullo no puede ser atojado
Sino por más pecado? ¿No puedo actuar o sufrir
Sin perdición?

CUARTO TENTADOR

Tú sabes y no sabes lo que es actuar o sufrir.

Tú sabes y no sabes que acción es sufrimiento
Y sufrimiento acción. Ni el agente sufre
Ni el paciente actúa. Mas ambos están fijos
En una eterna acción, una eterna paciencia
Que todos deben consentir para que sea querida
Que todos deben sufrir para que puedan quererla
Para que pueda subsistir la trama, para que la rueda pueda rodar
Y no obstante
Está por siempre detenida:

CORO

No hay descanso en la casa. No hay descanso en la calle
Oigo pasos inquietos. Y el aire es pesado y denso.

Denso y pesado el cielo. Y la tierra empuja bajo nuestros pies.

¿Qué es este olor asqueante, este vapor, esa oscura luz verde
Desde una nube a un árbol seco? La tierra está jadeante en el
alumbriamiento de una infernal generación.

¿Qué es este relente pegajoso que se forma en el dorso de mi mano?

LOS CUATRO TENTADORES

La existencia del hombre es impostura y desengaño;
 Todo es irreal,
 Irreal o engañoso:
 Los fuegos de artificio, el gato de los títeres,
 Los premios otorgados en la fiesta infantil,
 El premio concedido al Ensayo Inglés,
 El diploma del sabio, la condecoración del estadista.

Todo se vuelve menos real, el hombre pasa
 De irrealidad en irrealidad.

Este hombre es obstinado, ciego, atento
 A su propia destrucción,
 Pasa de decepción en decepción

De esplendor en esplendor hacia la última ilusión,
 Perdido en el asombro de su propia grandeza.

El enemigo de la sociedad, su propio enemigo

LOS TRES SACERDOTES

Oh Thomas, Monseñor, no luches contra la huracán marea,
 No te hagas a la vela en el viento irresistible; ¿en la tormenta
 No debemos esperar que el mar se apacigüe, en la noche
 Aguada la llegada del día, cuando el viajero puede encontrar
 su camino,
 El marinero trazará su ruta por el sol?

CORO, SACERDOTES Y TENTADORES (alternativamente)

- C. ¿Es el buho que llama o una señal entre los árboles?
 S. ¿La barra de la ventana está segura, la puerta está cerrada
 con llave y con cerrojo?
 T. ¿Es la lluvia que pega en la ventana, es el viento que
 tantea la puerta?
 C. ¿La antorcha arde en la sala, la candela en la alcoba?
 S. ¿El centinela ronda la muralla?
 T. ¿El mastín acecha a la puerta?

- C. La muerte tiene mil manos y anda por mil caminos.
S. Puede venir a la vista de todos, puede pasar sin ser vista ni oída.
T. Entra susurrando por el oído o un repentino golpe en el cráneo.
C. Un hombre puede andar con una lámpara en la noche y no obstante anegarse en un foso.
S. Un hombre puede subir las escaleras de día y tropezar en un escalón roto.
T. Un hombre puede sentarse a comer y sentir el frío en la ingle.

CORO

No hemos sido felices, Monseñor, no hemos sido demasiado felices.

No somos mujeres ignorantes, sabemos que se debe esperar o no esperar.

Sabemos de opresión y tortura,
Sabemos de extorsión y violencia,
De enfermedad y desamparo,
El viejo sin fuego en invierno,
El niño sin leche en verano,
Despojados del fruto de nuestro trabajo,
Acrescentado el peso de nuestros pecados

Hemos visto al joven mutilado,
La niña desgarrada temblando junto a la corriente del molino

Y entretando hemos ido viviendo,
Viviendo y en parte viviendo,
Reuniendo las piezas dispersas,
Recogiendo los haces al crepúsculo,
Construyendo un refugio provisorio,
Para dormir y comer y beber y reír.

Dios nos ha dado siempre alguna razón, alguna esperanza, pero
ahora nos ha manchado un nuevo terror que nadie
puede eludir, que nadie puede conjurar, que fluye
bajo nuestros pies y sobre el cielo;

Bajo puertas y chimeneas abajo, derramándose en los ojos,
la boca, y el oído

Dios nos abandona, Dios nos abandona, más agonía, más dolor
que nacimiento o muerte.

Dulce y empalagoso a través del aire oscuro
Cae ahogado el perfume de la desesperanza;
Las formas toman cuerpo en el aire oscuro;
Ronroneo felino del leopardo, pisada del oso mullido,
Palma acariciadora del oscilante mono, hiena angulosa que espera.

Para reírse, reírse, reírse, los Señores del infierno están acá.

Ellos te envuelven, yacen a tus pies, se mecen y aletean en
el aire oscuro.

Oh, Thomas, Arzobispo, sálvanos, sálvanos, sálvate a ti mismo
para que podamos ser salvados;
Destruyete y seremos destruídos

THOMAS

Ahora mi camino está claro, el sentido es evidente, ahora:
La tentación no volverá otra vez bajo la misma forma.

La última tentación es la mayor traición:
Hacer el acto bueno por la mala razón.

El vigor natural en pecado venial
Así fue nuestra vida al comenzar

Hace unos treinta años yo tenté todos los caminos
Que llevan al placer, al renombre, al progreso.

Delicias del saber, del pensar, de los sentidos,
Curiosidad, música y filosofía,
El purpúreo pinzón entre las lilas,
La estrategia del ajedrez y la destreza en el torneo,
Los amores en el jardín y la canción con acompañamiento,
Todo era deseable en la misma medida. La ambición llega
Cuando se ha consumido la fuerza primera
Cuando ya no creemos que todo sea posible.

La ambición llega por detrás e invisible.
El pecado se acrece en tanto se hace el bien.

Cuando impuse la ley del Rey en Inglaterra
E hice la guerra contra Tolosa junto a él,
Yo batí a los batones con su propio juego,

Y pude desdeñar a quienes me miraban con desprecio,
A la rancia nobleza, cuyos modos hacían juego con sus uñas

Nunca, mientras comía del plato del Rey, me atenaceó
El deseo de convertirme en servidor de Dios

El servidor de Dios tiene ocasión de caer
En pecados y penas mayores que el servidor de un Rey.

Porque aquellos que sirven la causa más alta
Pueden hacer que la causa los sirva,
Aun haciendo bien: y contender
Con políticos, puede volver política la causa,
No por lo que ellos hagan, sino por lo que son. Yo sé
Que lo que queda por mostrarnos de mi historia parecerá
A la mayor parte de vosotros, y en el mejor de los casos, futilidad

La autodestrucción sin sentido de un lunático,
La arrogante pasión de un fanático.

Sé que la historia siempre saca
Las más extrañas consecuencias de las más remotas causas.

Peró por cada injuria, por cada sacrilegio,
Crimen, opresión, culpa, por el filo del hacha,
y por la explotación, y por la indiferencia, tú y tú,
Y tú, todos debéis ser castigados. También tú.

No actuaré o sufriré por más tiempo, hacia el fin de la espada.

Ahora mi Angel bueno a quien Dios destinara
Para ser mi guardián, vuela sobre la punta de las espadas.

INTERMEDIO

EL ARZOBISPO

(Predica en la Catedral en la mañana de Navidad de 1170)

“Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”. *Décimocuarto versículo del segundo capítulo del Evangelio según San Lucas.* En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Queridos hijos de Dios, mi sermón, esta mañana de Navidad, será muy corto. Solamente quisiera que meditarais en vuestros corazones el profundo sentido y el misterio de nuestras misas de Navidad. Porque cada vez que se dice Misa, reconstruimos la Pasión y Muerte de Nuestro Señor; y en este día de Navidad lo hacemos en celebración de Su Nacimiento. Así, en el mismo momento, nos regocijamos por Su venida para la salvación del hombre y volvemos a ofrecer a Dios Su Cuerpo y Su Sangre en sacrificio, oblación y desagravio por los pecados del mundo entero. Fue en esta misma noche que acaba de pasar que una multitud de ángeles celestiales apareció ante los pastores de Bethlehem, diciendo: “Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”. Es el único momento del año en que celebramos a la vez el Nacimiento de Nuestro Señor, y su Pasión y Muerte en la cruz. Bienamados, a los ojos del mundo, es ésta una extraña conducta. ¿Porque quién en el mundo se lamentará y se regocijará a la vez por la misma razón? Porque o la alegría será reprimida por el duelo, o el duelo será expulsado por la alegría; así, sólo en nuestros misterios cristianos podemos regocijarnos y condolearnos a la vez por la misma razón. Ahora pensad por un momento en el significado de esta palabra “paz”. ¿Os parece extraño que los ángeles hayan anunciado paz, cuando sin cesar el mundo ha sido agobiado por la guerra y el miedo a la guerra? ¿Os parece que las voces angélicas estaban equivocadas, y que la promesa era impostura y desengaño?

Reflexionad ahora, como Nuestro Señor mismo habló de la Paz. El dijo a sus discípulos: “Mi paz os dejo, mi paz os doy”. ¿Referíase a la paz como nosotros la pensamos: el Reino de Inglaterra en paz con sus vecinos, los Barones en paz con el Rey, el propietario contando sus pacíficas ganancias, el hogar barrido, sobre la mesa el mejor vino para

el amigo, la mujer cantando a los niños? Esos hombres, sus discípulos, no conocían tales cosas: partían para largos viajes, para sufrir en la tierra y en el mar, para conocer tortura, prisión, desengaño, morir por el martirio. ¿Qué quiso decir, entonces? Si preguntáis esto, recordad entonces que también dijo: "No según la da el mundo os la doy yo". Así pues, El dio paz a Sus discípulos, pero no la paz que el mundo da.

Considerad también una cosa en la que probablemente no habéis pensado nunca. No sólo celebramos, en la fiesta de Navidad, el Nacimiento de Nuestro Señor y Su Muerte: al día siguiente celebramos el martirio de su primer mártir, el bendito Esteban. ¿Pensáis que sea por accidente que el día del primer mártir siga inmediatamente al día del Nacimiento de Cristo? De ninguna manera. Así como a la vez nos condolemos y regocijamos en el Nacimiento y la Pasión de Nuestro Señor, así, en menor proporción nos regocijamos y condolemos, a la vez, por la muerte de los mártires. Nos condolemos por los pecados mundanales que los han martirizado; nos regocijamos, porque otra alma se cuenta entre los Santos del Cielo por la gloria de Dios y para la salvación de los hombres.

Bienamados, no pensamos en un mártir, simplemente, como en un buen cristiano que ha sido muerto porque es un cristiano; porque eso sería únicamente condoleirse. No pensemos en él, simplemente, como en un buen cristiano que ha sido elevado a la compañía de los Santos: porque eso sería, simplemente, regocijarse: y ni nuestro duelo ni nuestro regocijo son como los del mundo. Un martirio cristiano no es nunca un accidente, porque los Santos no se hacen por accidente. Menos aún es un martirio cristiano el efecto de la voluntad de un hombre de convertirse en Santo, como un hombre por voluntad y esfuerzo puede convertirse en un conductor de hombres. Un martirio es siempre el designio de Dios, por su amor a los hombres, para advertirlos y para guiarlos, para traerlos de nuevo a su camino. No es nunca el designio de un hombre; porque el verdadero mártir es aquél que se ha convertido en instrumento de Dios, aquél que ha perdido su voluntad en la voluntad de Dios, y aquél que no desea más nada para sí mismo, ni siquiera la gloria de ser un mártir. Así como en la tierra la Iglesia se conduce y se regocija a la vez, de un modo que el mundo no puede comprender, así en el Cielo los Santos son muy exaltados, habiéndose rebajado mucho, y son vistos no como nosotros los vemos sino a la luz de la divinidad de la que extraen su ser.

Os he hablado hoy, queridos hijos de Dios, de los mártires del pasado, pidéndoos que recordéis especialmente a nuestro mártir de Canterbury, el bendito Arzobispo Elfegio; porque es adecuado en el

día del Nacimiento de Cristo recordad cuál es esa paz que El trajo; y porque, queridos hijos, no creo que vuelva a predicaros nunca más, y porque es posible que dentro de poco tengáis otro mártir, y que no sea el último. Quisiera que guardais en vuestros corazones estas palabras que digo, y que pensais en ellas en otro momento. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

SEGUNDA PARTE

PERSONAJES

*Tres sacerdotes.
Cuatro caballeros.
Arzobispo Thomas Becket.
Coro de mujeres de Canterbury.
Servidores*

La primera escena se desarrolla en el Palacio del Arzobispo, la segunda, en la Catedral, el 29 de diciembre de 1170.

CORO

¿Canta el pájaro en el Sur?
Sólo grita la gaviota, amasiada hacia la tierra por la tormenta.
¿Hay señales de la primavera?
Sólo la muerte de los viejos; ni un retoño, ni un brote, ni un soplo.
¿Comienzan los días a alargarse?
Más largos y oscuros los días, más cortas y frías las noches
Sofocante es el aire, e inmóvil: pero al Este un viento se acumula.
El cuervo famélico se posa, atento, en el campo; y en el bosque
El buho repasa su lúgubre nota de muerte
¿Hay señales de una amarga primavera?
El viento acumulado en el Este.

¡Qué! En el tiempo del nacimiento de Nuestro Señor, en Navidades,
¿No hay paz en la tierra ni buena voluntad entre los hombres?

La paz de este mundo es siempre insegura, a menos que los hombres
guarden la paz de Dios

Y la guerra entre hombres corrompe este mundo, pero la muerte en el
Señor lo renueva.

Y el mundo debe ser limpiado en invierno, o sólo tendremos
Una agria primavera, un verano abiasado, una estéril cosecha.

Entre la Navidad y la Pascua Florida, ¿qué trabajos haremos?

El labrador saldrá por maízo y dará vuelta
La misma tierra que aró antes, las aves cantarán los mismos cantos.

Cuando las hojas broten en los árboles, cuando el saúco y la mandágora
Estallen sobre el río, y el aire sea alto y claro,

Y tienen voces en las ventanas y niños retocen frente a la puerta,

¿Qué trabajos se harán, qué culpa

Cubrirá el canto del pájaro, cubrirá el verde árbol, qué culpa

Cubrirá la fresca tierra? Nosotros esperamos y el tiempo es escaso.

Peio la espera es larga.

*(Entra el primer sacerdote precedido por un estandarte
de San Esteban. Los versos cantados van en bastardilla)*

PRIMER SACERDOTE

Dese Navidad, un día: y el día de San Esteban, Primer Mártir.

Príncipes además deliberaron y atestiguaron falsamente contra mí.

Un día que fue siempre más querido para el Arzobispo Thomas.

Y él cayó de rodillas y exclamó en alta voz:

Señor, no les imputes este pecado

Príncipes además deliberaron

(Se oye el introito de San Esteban)

*(Entra el Segundo Sacerdote precedido
por un estandarte de San Juan el Apóstol)*

SEGUNDO SACERDOTE

Desde San Esteban, un día: y el día de San Juan el Apóstol.

En medio de la congregación abrió su boca.

Lo que fue desde el comienzo, lo que hemos oído,
Lo que hemos visto con nuestros ojos, y nuestras manos han tocado
De la palabra debida; lo que hemos visto y oído
Atestiguamos ante vosotros.

En medio de la congregación.

(Se oye el introito de San Juan)

(Entra el Tercer Sacerdote precedido por un estandarte de los Santos Inocentes)

TERCER SACERDOTE

Desde San Juan el Apóstol, un día: y el día de los Santos Inocentes.

De la boca de los recién nacidos, oh Dios.

Como la voz de muchas aguas, de truenos, de arpas,
Cantaban como si fuera un nuevo canto.

La sangre de Tus santos han derramado como agua,
Y no hubo hombre que los enterrara. Venga, oh Señor,
La sangre de Tus santos. En Rama, una voz oída, plañendo.

Desde la voz de los recién nacidos, ¡oh Dios!

(Los sacerdotes se agrupan con los estandartes detrás de ellos)

PRIMER SACERDOTE

Desde los Santos Inocentes, un día: y el cuarto día desde Navidad.

LOS TRES SACERDOTES

Regocijémonos todos, guardando el Santo Día.

PRIMER SACERDOTE

Tanto por el pueblo, como por sí mismo, se ofrenda por los pecados.
Da su vida por el rebaño.

LOS TRES SACERDOTES

Regocijémonos todos, guardando el Santo Día.

PRIMER SACERDOTE

¿Hoy?

SEGUNDO SACERDOTE

¿Hoy, qué significa hoy? El día casi ha pasado.

PRIMER SACERDOTE

¿Hoy, qué significa hoy? Sino otro día, el crepúsculo del año.

SEGUNDO SACERDOTE

¿Hoy, qué significa hoy? Otra noche y otra aurora

TERCER SACERDOTE

¿Qué día es el día que sabemos, que esperamos o tenemos?

Cada día es el día que debíamos temer o esperar. Un momento
Pesa tanto como otro. Sólo retrospectivamente, eligiendo,
Decimos: ese fue el día. El momento crítico
Que está siempre ahora, y aquí. Aún ahora,
En circunstancias sórdidas, el eterno designio puede aparecer.

(Entran los Cuatro Caballeros. Los estandartes desaparecen)

PRIMER CABALLERO

Servidores del Rey.

PRIMER SACERDOTE

Y conocidos nuestros.

Sois bienvenidos. ¿Cabalgasteis mucho?

PRIMER CABALLERO

No mucho, por hoy, mas negocios urgentes
Nos trajeron de Francia. Hemos corrido duro,
Ayer nos embarcamos y arribamos anoche,
Para aneglar asuntos con el Arzobispo.

SEGUNDO CABALLERO

Asuntos urgentes.

TERCER CABALLERO

De parte del Rey.

SEGUNDO CABALLERO

Por orden del Rey.

PRIMER CABALLERO

Afuera esperan nuestros hombres.

PRIMER SACERDOTE

Ya conocéis la hospitalidad del buen Arzobispo.

Estamos por sentarnos a cenar.

El Arzobispo se molestaría

Si no os agasajáramos en forma

Antes de discutir vuestros asuntos.

Compartid, por favor, nuestra comida.

Vuestros hombres, después, serán servidos.

Cenar antes y discutir después. ¿Os gusta el puerco asado?

PRIMER CABALLERO

Discutid antes y cenad después.

Asaremos primero vuestro puerco,

Después lo cenaremos.

SEGUNDO CABALLERO

Debemos ver al Arzobispo.

TERCER CABALLERO

Id a decir al Arzobispo

Que no necesitamos su hospitalidad.

Encontraremos nuestra propia cena.

PRIMER SACERDOTE (a un sirviente)

Id a decirlo a Su Señoría.

CUARTO CABALLERO

¿Cuánto tiempo nos tendréis esperando aún?

(Entra Thomas)

THOMAS

Por más segura que sea nuestra expectación
El momento previsto, cuando llega,
Nos puede parecer inesperado. Este nos encuentra
Absortos en asuntos de otra urgencia

En mi mesa hallaréis
Los papeles en orden y los documentos firmados.

(A los Caballeros)

Sois bienvenidos, cualesquiera sean vuestros negocios
¿Decís que de parte del Rey?

PRIMER CABALLERO

Con toda seguridad de parte del Rey.
Debemos hablaros a solas

THOMAS (a los sacerdotes)

Dejadnos solos, entonces.

Y bien, ¿qué pasa?

PRIMER CABALLERO

Esto es lo que pasa.

LOS TRES CABALLEROS

Tú eres el Arzobispo sublevado contra el Rey; en rebelión contra el
Rey y la ley del país;
Tú eres el Arzobispo que fue hecho por el Rey; colocado en tu sitio
a cumplir sus designios.

Tú eres su siervo, su mozo, su brazo.

Tú luciste en tu espalda sus regalos,
Tú recibiste honores de su mano; de él tuviste el anillo, el sello,
el poder.

Este es el hombre que era el hijo del mercader: el rapaz de trastienda
nacido en Cheapside;

Esta es la criatura que trepara hasta el Rey; henchida de orgullo y
henchida de sangre.

Arrastrándose en el cieno de Londres,
Trepando cual piojo en sus ropas,
El hombre que engañó, estafó, mintió; violó su juramento y traicionó
a su Rey.

THOMAS

Eso no es verdad,
Antes de recibir el anillo, y después,
He sido un leal súbdito del Rey.

Salvo mi orden estoy a su servicio
Como el más fiel vasallo en el país.

PRIMER CABALLERO

¡Salvo tu orden! —Que tu orden te salve—
Como no me parece que lo haga.

Tal vez *quieres decir*: salvo tu ambición,
Salvo tu orgullo, tu envidia y tu rencor.

SEGUNDO CABALLERO

Salvo tu codicia y tu insolencia.
¿No nos pides que roguemos a Dios por ti en este trance?

TERCER CABALLERO

Sí ¡Rogaremos por ti!

PRIMER CABALLERO

Sí. ¡Rogaremos por ti!

LOS TRES CABALLEROS

Sí. ¡Rogaremos que Dios vele por ti!

THOMAS

Pero decid, señores,
Esos asuntos que dijisteis urgentes,
¿Eran sólo blasfemias y engaños?

PRIMER CABALLERO

Eso era solamente nuestra ira
De súbditos leales

THOMAS

¿Leales? ¿A quién?

PRIMER CABALLERO

¡Al Rey!

SEGUNDO CABALLERO

¡Al Rey!

TERCER CABALLERO

¡Al Rey!

LOS TRES CABALLEROS

¡Dios le guarde!

THOMAS

Sea, entonces, vuestro nuevo manto
De lealtad, usado con cuidado
Y así no sea manchado o rasgado.

¿Tenéis algo que decir?

PRIMER CABALLERO

Por orden del Rey.

¿Lo diremos ahora?

SEGUNDO CABALLERO

Sin demoia.
Antes de que se escape el zorro viejo.

THOMAS

Lo que vosotros tengáis que decirme
Por orden del Rey —si es por orden del Rey—
Debe ser dicho en público. Si hacéis cargos,
Públicamente los refutaré.

PRIMER CABALLERO

¡No! ¡Aquí y ahora!

*(Van a atacarlo, pero los Sacerdotes y sirvientes vuelven y,
tranquilamente, se interponen)*

THOMAS

¡Ahora y aquí!

PRIMER CABALLERO

De tus primeras fechorías no voy a hacer mención.
Son demasiado conocidas. Pero una vez la discusión
Terminada, en Francia, e invistiendo
Tus anteriores privilegios, ¿cómo mostraste tu gratitud?

Huíste de Inglaterra, no exilado
O amenazado, fíjate; sino con la esperanza
De volver en disturbios los dominios franceses.

Sembraste las disputas en el extranjero,
Denigaste al Rey frente al Rey de Francia
Y frente al Papa, alzando contra él
Falsas opiniones.

SEGUNDO CABALLERO

No obstante el Rey, movido por piedad,
Urgido por quienes te guardaban amistad,
Ofreció clemencia, hizo un pacto de paz,

Y una vez las disputas concluidas
Te devolvió a tu Sede, como tú lo pedías.

TERCER CABALLERO

Y, enterrando el recuerdo de tus transgresiones,
Restauró tus honores y tus posesiones.

Fue otorgado todo lo que demandabas:
¿Cómo, lo repito, fue tu gratitud probada?

PRIMER CABALLERO

Suspendiendo a aquellos que habían coronado al joven príncipe,
Negando la legalidad de su coronación.

SEGUNDO CABALLERO

Atando con las cadenas del anatema.

TERCER CABALLERO

Usando todos los medios en tu poder para atraer
A los fieles servidores del Rey, a cada uno de los que cuidan
De sus asuntos en su ausencia, de los asuntos de la nación.

PRIMER CABALLERO

Tales son los hechos.

Di, por consiguiente, si estarás contento
De comparecer ante el Rey. Por eso fuimos enviados.

THOMAS

Nunca pretendí
Destronar al hijo del Rey o disminuir
Su honor y su poder. ¿Por qué había él de insistir
En privar a mi pueblo de mí, en separarme de mi gente
Y ordenarme quedar solo en Canterbury?

Yo desearía tres coronas y no una, para él,
Y, en lo que a los obispos se refiere, tampoco es mi yugo
El que pesa sobre ellos. Ni está en mí derogarlo.
Que reclamen al Papa. El los ha condenado.

PRIMER CABALLERO

Por tu intermedio fueron suspendidos

SEGUNDO CABALLERO

Sean por tu intermedio restablecidos.

TERCER CABALLERO

Absuélvelos

PRIMER CABALLERO

Absuélvelos.

THOMAS

No negaré
 Que fue hecho por mi intermedio. Pero no seré yo
 Quien pueda desatar lo que el Papa ató
 Que reclamen a él, sobre quien redundan
 Su desprecio hacia mí, el desprecio ostentoso mostrado hacia la Iglesia

PRIMER CABALLERO

Sea como fuere, la orden del Rey es ésta:
 Que tú y tus servidores dejen esta tierra

THOMAS

Si esa es la orden del Rey, tendré el descaño
 De decir: durante siete años mi pueblo estuvo
 Sin mi presencia; siete años de miseria y tormento
 Siete años mendigando la caridad ajena,
 Siete años, y no es poco, me demoré en tierra extranjera,
 otras tierras.

No lograré recuperar esos siete años de nuevo.

Nunca más, no debéis abrigar ninguna duda,
 Correrá el mar entre el pastor y su rebaño.

PRIMER CABALLERO

La justicia del Rey, la real majestad,

Es insultada por tu crasa indignidad;
Lunático insolente que nada disuade
De infamar a sus servidores y ministros.

THOMAS

No soy yo quien insultó al Rey
Y hay alguien más alto que yo o el Rey.
No soy yo, Becket de Cheapside,
No es contra mí, Becket, que lucháis.
No es Becket, quien pronuncia maldición,
Sino la Ley de la Iglesia de Cristo, el juicio de Roma

PRIMER CABALLERO

Sacerdote, has hablado arriesgando tu vida.

SEGUNDO CABALLERO

Sacerdote, has hablado despreciando el cuchillo.

TERCER CABALLERO

Sacerdote, has hablado felonía y traición

LOS TRES CABALLEROS

¡Sacerdote! Traidor, confirmado en fechorías.

THOMAS

Yo someto mi causa al juicio de Roma.
Pero si me matáis, me alzaré de mi tumba
A someter mi causa ante el trono de Dios.

CUARTO CABALLERO

¡Sacerdotes! ¡Monjes! ¡Y sirvientes! Pended, agarrad, detened,
Apresad a ese hombre, en nombre del Rey.

PRIMER CABALLERO

O responderéis con vuestros cuerpos.

SEGUNDO CABALLERO

Basta de palabras.

LOS TRES CABALLEROS

Venimos por la justicia del Rey, venimos con espadas.

(Salen)

CORO

Los he olfateado, a los portadores de la muerte.

Los sentidos son aguzados por sutiles presagios; he oído
Flautas en la noche, flautas y buhos. He visto al mediodía
Alas escamosas sobrevolando, inmensas y ridículas. He gustado
El sabor de la carne podrida en la cuchara. He sentido
Las palpitaciones de la tierra en el crepúsculo, inquieto, absurdo.

Oído carcajadas con ruidos de bestias que hacen extraño
ruido: chacales, asnos, grajos, ruidos fugitivos del ratón
y la rata; risas del somormujo, el pájaro lunático. He visto
Cuellos grises entrelazándose, rabos de ratas enroscándose en la espesa
luz del alba. He comido
Pulidas criaturas aún vivas, con el fuerte gusto salado de lo que vive
bajo el mar. He gustado
La langosta viva, el cangrejo, la ostra, el caracol y el camarón;
y ellos viven y se multiplican en mis entrañas, y mis
entrañas se disuelven en la luz del alba. He olfateado
La muerte en la rosa, la muerte en la malva, arvejillas, jacintos,
primaveras y primulas. He visto
Trompa y cuerno, colmillo y pezuña, en lugares distintos;
He yacido en el piso del mar y alentado con el aliento de la anémona
de mar y tragado y engullido como la esponja. He yacido
en el suelo y criticado al gusano. En el aire

Coqueteado con el paso del milano, me he precipitado con el milano y me he agachado con el reyezuelo. He sentido El cuerno del escarabajo, la escama de la víbora, la movable, dura, insensible piel del elefante, el evasivo flanco de los peces. He olfateado Corrupción en la fuente, incienso en la letrina, la cloaca en el incienso, el olor del dulce jabón en el sendero del bosque, la diabólica, dulce fragancia en el sendero del bosque, mientras el suelo se henchía. He visto Anillos de luz emoscándose inclinados, descendiendo Hacia el horror del mono ¿No he sabido, sabido, lo que iba a pasar? Estaba aquí, en la cocina, en el pasillo, En el corral, en el granero, en el establo, en el mercado, En nuestras venas, nuestras entrañas, nuestros cráneos tanto como En las conspiraciones de los potentados, Tanto como en las consultas de poderes.

Lo que es urdido en el telar del destino
Lo que es tejido en consejo de los príncipes
Es tejido también en nuestras venas, nuestros cerebros,
Es tejido como una trama de gusanos vivientes
En el vientre de las mujeres de Canterbury

Los he olfateado a los portadores de la muerte, ahora es demasiado tarde

Para la acción, demasiado temprano para la contricción

Nada es posible más que el desfallecimiento avergonzado
De aquellos que consienten en la última humillación.
Yo he consentido, Monseñor Arzobispo, he consentido

Estoy desgarrada, sometida, violada,
Unida a la carne espiritual de la naturaleza,
Gobernada por los poderes animales del espíritu,
Dominada por la avidez de la propia destrucción,
Por la muerte total, final, definitiva del espíritu,
Por el éxtasis final de demencia y de vergüenza,
¡Oh, Señor Arzobispo, oh, Thomas Arzobispo, perdónanos, perdónanos,
¡Ruega por nosotros, que nosotros rogaremos por ti, más allá de nuestra vergüenza!

(Entra Thomas)

THOMAS

Paz y estáos en paz con vuestros pensamientos y visiones.

Estas cosas tenían que sucederos y vosotros teníais que aceptarlas.

Esa es vuestra parte de la eterna carga,
La gloria perpetua. Este es un momento,
Pero sabed que otro
Os atravesará con súbita penosa alegría
Cuando el diseño del propósito de Dios esté completo.

Olvidaréis estas cosas afanándoos en el hogar,
Las recordaréis holgazaneando junto al fuego,
Cuando la edad y el olvido endulcen la memoria
Sólo como un sueño que ha sido contado a menudo
Y a menudo alterado al contarlo. Parecerán irreales.

El hombre no puede soportar mucha realidad.
(*Entran los Sacerdotes*)

SACERDOTES (severamente)

Monseñor, no debéis deteneros aquí. A la catedral.
Por el claustro. No hay tiempo que perder. Ya vuelven
Animados, al altar, al altar.

THOMAS

Durante toda mi vida se han estado acercando esos pasos.
Durante toda mi vida he esperado. La muerte vendrá
Sólo cuando yo sea digno, y si soy digno, no hay peligro.
Por consiguiente sólo tengo que hacer perfecto mi deseo.

SACERDOTES

Monseñor, ya vienen. Se abrirán paso dentro de poco.
Os darán muerte. Id al altar.
Rápido, Monseñor. No os detengáis aquí hablando, que no está bien.
¿Qué será de nosotros, Monseñor, si os dan muerte, qué será de
nosotros?

THOMAS

¡Paz! ¡Tened calma! ¡Recordad dónde estáis y lo que está pasando!

No andan buscando otra vida que la mía,
Y no estoy en peligro: sólo estoy cerca de la muerte.

SACERDOTES

¡Monseñor, a las vísperas! No debéis estar ausente de las vísperas.
No debéis estar ausente del oficio divino A las vísperas ¡A la catedral!

THOMAS

Id a vísperas, y recordadme en vuestros ruegos
Aquí encontrarían al pastor, el rebaño será eximido.
Yo he tenido un temblor de gloria, un parpadeo de cielo, un susurro,
Y no sé negado por más tiempo
Todo marcha hacia una jubilosa consumación

SACERDOTES

¡Préndedlo! ¡Forzadlo! ¡Aristradlo!

THOMAS

¡Quitad las manos de ahí!

SACERDOTES

¡A las vísperas, pronto!

(Le arrastran afuera. Mientras el coro habla, la escena se transforma en Catedral)

CORO

(Mientras un coro a la distancia canta un Dies Irae en latín).

Torpe la mano y seco el párpado
Aún horrible, pero más horrible
Que cuando el vientre se desgana

Aún horrible, pero más horrible
Que cuando los dedos se retuercen
Que cuando se hiende el cráneo

Más que pasos en la calle,
 Más que sombras en la puerta,
 Más que furia en la sala.

Los agentes infernales desaparecen, los humanos se reducen y se desvanecen.

Como polvo en el viento, olvidados, inmemorables. Sólo está aquí
 La blanca, chata cara de la Muerte, el Juicio,
 Y detrás del Juicio la Nada, más hórrida que las formas activas del
 Infierno;

Vacío, ausencia, separación de Dios;
 El horror del viaje sin esfuerzo a la tierra vacía
 Que no es tierra, sólo vacío, ausencia, la Nada,
 Donde aquellos que fueron hombres no pueden ya entregarse
 A la distracción, a la ilusión, evadirse en el sueño, la ficción,
 Donde el alma ya no es engañada, porque allí no hay objetos,
 no hay tonos,
 No hay colores, no hay formas que perturben, desvíen el alma
 De verse a sí misma, asquerosamente unida para siempre, nada con
 nada,
 No lo que llamamos muerte, sino lo que más allá de la muerte no es
 muerte.

Nosotros tenemos, nosotros tenemos. ¿Quién abogará por mí,
 Quién intercederá por mi en mi extrema penuria?

Muerto en la cruz, mi Salvador,
 No sea en vano Tu Labor;
 Ayúdame, Señor, en mi angustia postera,

Polvo soy que al polvo vuelve,
 Del destino final inminente
 Sálvame, Señor, que la muerte está cerca.

SACERDOTES

Trancad la puerta. Trancad la puerta.
 La puerta está trancada.
 Estamos a salvo. Estamos a salvo.
 Ellos no osarán forzarla.
 No pueden forzarla. No tienen la fuerza necesaria.
 Estamos a salvo. Estamos a salvo.

THOMAS

¡Desatracad las puertas! ¡Abrid de par en par las puertas!
No quiero ver la casa de la plegaria, la iglesia de Cristo,
El santuario, trocado en fortaleza.
La Iglesia protegerá a los suyos a su manera,
No como piedra y roble; roble y piedra envejecen
No sirven como apoyo, pero la Iglesia durará.
La iglesia estará abierta, hasta para nuestros enemigos. ¡Abrid
la puerta!

SACERDOTES

¡Monseñor! Estos no son hombres, no vienen como vienen los hombres,
sino
Como bestias enloquecidas No vienen como hombres,
Que quieren respetar el santuario, que se hincan ante el cuerpo de Cristo,
Sino como bestias. Vos trancais la puerta
Contra el león, el leopardo, el lobo, el jabalí,
¿Por qué no
Contra bestias con almas de hombres condenados, contra hombres
Que quieren condenarse a sí mismos como bestias? ¡Monseñor!
¡Monseñor!

THOMAS

Me creéis temerario, loco, desesperado,
Discutís por los resultados, como este mundo hace,
Cuando ha de decidir si un acto es bueno o malo.
Os inclináis ante el hecho. Por cada vida y cada acto
Se pueden demostrar las consecuencias de lo bueno y lo malo.
Y como en el tiempo se mezclan los resultados de muchas acciones,
Así lo bueno y lo malo resultan, al fin, mezclados.
No en el tiempo será conocida mi muerte;
Mi decisión ha sido tomada fuera del tiempo,
Si llamáis decisión
A lo que todo mi ser da entero consentimiento.
Yo doy mi vida
Por la Ley de Dios sobre la Ley del Hombre.
¡Desatracad la puerta! ¡Desatracad la puerta!
No estamos aquí para triunfar por las armas, por estratagemas o por
resistencia,

Ni para luchar con bestias con forma de hombres. Hemos combatido
 Las bestias
 Y hemos vencido. Sólo tenemos ahora que conquistar
 Por el sufrimiento. Es la más fácil victoria.

Ahora es el triunfo de la Cruz, ahora
 ¡Abid la puerta! Os lo ordeno. ¡Abid la puerta!

(Se abre la puerta, los Caballeros entran, ligeramente ebrios)

SACERDOTES

¡Por aquí, Monseñor! Rápido. Por la escalera. Hacia el techo.
 A la cipta. Rápido. Venid. Obligadlo.

CABALLEROS

¿Dónde está Becket, el traidor al Rey?

¿Dónde está Becket, el sacerdote entrometido?

Baja, Daniel, al antro de los leones,
 Baja, Daniel, por la marca de la fiera.

¿Te has lavado en la sangre del cordero?

¿Estás marcado por la marca de la fiera?

Baja, Daniel, al antro de los leones,
 Baja, Daniel, y únete a la fiesta.

¿Dónde está Becket, el rapaz de Cheapside?

¿Dónde está Becket, el sacerdote infiel?

Baja, Daniel, al antro de los leones,
 Baja, Daniel, y únete al fiesta.

THOMAS

Es el hombre justo quien
 Como un bravo león debería no conocer el miedo.

Estoy aquí.

No soy traidor al Rey. Soy un sacerdote,
 Un cristiano, salvado por la sangre de Cristo,
 Dispuesto a sufrir en mi sangre.

Este fue siempre el signo de la Iglesia,
El signo de la sangre. Sangre por sangre.

Su sangre dada para comprar mi vida,
Mi sangre dada para pagar Su muerte,
Mi muerte por su muerte.

PRIMER CABALLERO

Absuelve a los que has excomulgado.

SEGUNDO CABALLERO

Renuncia a los poderes que te has abrogado

TERCER CABALLERO

Restituye al Rey el dinero que te has apropiado

PRIMER CABALLERO

Renueva la obediencia que has violado

THOMAS

Por mi Señor estoy dispuesto a morir ahora,
Para que Su Iglesia pueda tener paz y libertad.
Haced de mí lo que queráis, para vuestro perjuicio y deshonor;
Pero a ninguno de mi pueblo, en el nombre de Dios,
Sean laicos o clérigos, tocaréis.
Os lo prohíbo

CABALLEROS

¡Traidor! ¡Traidor! ¡Traidor!

THOMAS

Tú, Reginald, tú, tres veces traidor:
Traidor a mí como mi vasallo temporal,
Traidor a mí como tu señor espiritual,
Traidor a Dios profanando Su Iglesia.

PRIMER CABALLERO

Ninguna fe debo a un renegado
Y lo que deba ahora será pagado.

THOMAS

A Dios Todopoderoso, a la Bienaventurada María siempre Virgen,
Al bienaventurado Juan Bautista, a los Santos
Apóstoles Pedro y Pablo, al bienaventurado mártir
Dionisio, y a todos los Santos, encomiendo ahora
mi causa y la de la Iglesia.

(Mientras los Caballeros lo matan se oye el Coro)

CORO

¡Limpiad el aire! ¡Bañad el cielo! ¡Lavad el viento! Quitad piedra
por piedra y lavadlas.
La tierra es impura, el agua es impura, nuestras bestias y nosotros
manchados de sangre.
Una lluvia de sangre ha cegado mis ojos. ¿Dónde está Inglaterra?
¿Dónde está Kent? ¿Dónde está Canterbury?
¡Oh lejos, lejos, lejos, lejos en el tiempo; vago por una tierra
de ramas infecundas; y si las rompo, sangran; vago
por una tierra de secos pedregales; y si los toco sangran.
¿Cómo, cómo recobraré jamás las estaciones mansas y tranquilas?
¡Oh, noche, permanece con nosotros; detente, sol; para, estación;
que el día no venga, que la primavera no venga.
¿Puedo acaso mirar de nuevo el día y las cosas usuales, y verlas
salpicadas de sangre, entre una cortina de sangre que cae?
Nosotros no deseábamos que pasase nada.
Nosotros comprendíamos la catástrofe propia,
El quebranto privado, la miseria de todos,
Viviendo y en parte viviendo;
El terror de la noche que acaba en los actos del día,
El terror de los días que acaban en el sueño;
Pero la charla en el mercado, la mano en la escoba,
Las cenizas amontonadas por la noche,
Y los leños dispuestos para el fuego del alba,

Esos actos señalaban los límites de nuestro sufrimiento.
Cada horror poseía su definición,
Cada aflicción tenía una especie de fin:
En la vida no hay tiempo para quejarse mucho.
Pero esto, esto está fuera de la vida, está fuera del tiempo,
Una presente eternidad de horror y de desgracia.
Estamos manchadas por una basura que no podemos limpiar,
estamos unidas a sobrenaturales alimañas,
No somos sólo nosotras, no es la casa, no es la ciudad, lo que
está manchado,
Sino el mundo entero que está impuro.
¡Limpiad el aire! ¡Barred el cielo! ¡Lavad el viento! Quitad piedra
por piedra, quitad la piel del brazo, quitad el músculo del hueso,
y lavadlos. ¡Lavad la piedra, lavad el hueso, lavad el cerebro,
lavad el alma, lavadlos, lavadlos!

*(Los Caballeros, que han completado el crimen, avanzan hacia el
proscenio y se dirigen al público)*

PRIMER CABALLERO

Os rogamos concedernos atención por un momento. Sabemos que podéis estar dispuestos a juzgar desfavorablemente nuestra acción. Sois ingleses y, por consiguiente, creéis en el juego limpio: y cuando véis que a un hombre se le van encima cuatro, entonces vuestras simpatías están todas con el que lleva las de perder. Respeto tales sentimientos los comparto. No obstante apelo a vuestro sentido del honor. Sois ingleses y, por consiguiente, no juzgaréis a nadie sin haber oído a ambas partes del caso. Esto está de acuerdo con nuestro viejo principio del juicio por Jurado. Yo mismo no estoy calificado para exponer nuestro caso ante vosotros. Soy un hombre de acción y no de palabras. Por esa razón no haré más que presentar a los otros oradores, quienes con sus talentos diversos y diferentes puntos de vista, podían exponer ante vosotros los méritos de este problema extremadamente complejo. Solicitaré al mayor de nuestros miembros que os hable primero; mi paisano: Barón William de Traci.

TERCER CABALLERO

Temo no ser en forma alguna un orador tan experimentado como mi viejo amigo Reginald Fitz Urse, quisiera hacerlos creer. Pero hay una cosa que me gustaría decir, y puedo también decirlo de una vez.

Es esto: en lo que hemos hecho y a pesar de lo que vosotros podáis pensar, hemos sido perfectamente desinteresados. (*Los otros CABALLEROS: ¡Bravo! ¡Muy bien!*) Nosotros no vamos ganando nada con esto. Tenemos mucho más que perder que ganar. Somos cuatro ingleses corrientes que ponen su tierra antes que nada. Me atrevo a decir que no causamos muy buena impresión cuando entramos hace un rato. El hecho es que nosotros sabíamos que habíamos emprendido una tarea bastante dura; sólo hablaré por mi mismo. Había bebido bastante —por lo general no soy bebedor— para cobrar ánimos. Si se piensa bien va muy a contrapelo eso de matar a un Arzobispo, especialmente cuando uno ha sido criado en las buenas tradiciones de la Iglesia. Así, si parecimos un poco escandalosos, vosotros comprenderéis por qué fue; y por mi parte lo siento muchísimo. Nos dimos cuenta de que era nuestro deber; pero igual tuvimos que esforzarnos para hacerlo. Y, como decía, nosotros no vamos ganando un penique con esto. Sabemos perfectamente cómo saldrán las cosas. El Rey Enrique —que Dios bendiga— tendrá que decir, por razones de Estado, que nunca quiso que esto sucediera. Y va a haber un lío espantoso; y en el mejor de los casos tendremos que pasar el resto de nuestras vidas fuera del país. Y aun cuando la gente razonable se dé cuenta de que el Arzobispo tenía que ser quitado del medio —y personalmente yo sentía una tremenda admiración por él— vosotros debéis haberos dado cuenta de que buen papel hizo al final, no nos concederá ninguna gloria. No, nos hemos liquidado. No puede haber ninguna duda. Así, como dije al principio, concedednos al menos, por favor, el crédito de haber sido completamente desinteresados en esta empresa. Creo que no me queda mucho más que decir.

PRIMER CABALLERO

Creo que todos reconoceremos que William de Traci ha hablado bien y ha señalado un punto muy importante. El eje de su argumento es éste: que hemos sido completamente desinteresados. Pero nuestro acto necesita más justificación que ésa y vosotros debéis oír a los demás oradores. Ahora convocaré a Hugh de Molville, quien ha hecho un estudio especial del arte de gobernar y del derecho constitucional. Señor Hugh de Molville.

SEGUNDO CABALLERO

Quisiera en primer término insistir sobre un punto que fue muy bien expuesto por nuestro jefe, Reginald Fitz Uise: que vosotros soís ingleses y, por consiguiente, vuestras simpatías están siempre con el

que lleva las de perder. Es el espíritu inglés del juego limpio. Ahora bien, el digno Arzobispo, cuyas buenas cualidades yo admiraba mucho, ha sido presentado en todo momento como el que lleva las de perder. ¿Pero es ése realmente el caso? Voy a hacer un llamado no a vuestras emociones, sino a vuestra razón. Sois gente razonable, de cabeza sólida, como puedo ver, y de no dejarse atapar por cháchara emocional. Os pido, pues, que consideréis juiciosamente: ¿cuáles eran los propósitos del Arzobispo y cuáles eran los propósitos del Rey? En la contestación a esta pregunta yace la clave del problema. El propósito del Rey ha sido perfectamente consistente. Durante el reinado de la difunta reina Matilde y la inrupción del desdichado usurpador Esteban, el reino estaba muy dividido. Nuestro Rey vio que la única cosa necesaria era restablecer el orden; poner freno al poder excesivo de los gobiernos locales, los cuales eran habitualmente ejercidos con fines egoístas y a menudo sediciosos y reformar el sistema legal. El proyectó entonces que Becket, que había mostrado ser un administrador extremadamente capaz —nadie lo niega— uniera los puntos de Canciller y Arzobispo. Si Becket hubiera estado de acuerdo con los deseos del Rey hubiéramos tenido un estado casi ideal: una unión de la administración espiritual y temporal, bajo el gobierno central. Conocí bien a Becket en diversas relaciones oficiales y puedo decir que nunca he conocido a un hombre tan bien calificado para el más alto rango del Servicio Civil. Y, ¿qué pasó? Desde el momento en que Becket, a instancias del Rey fue nombrado Arzobispo, renunció al puesto de Canciller; se volvió más sacerdotal que los sacerdotes, ostensiva y ofensivamente; adoptó una manera de vivir ascética; afirmó, inmediatamente, que había un orden superior a aquel que nuestro Rey y él, como servidores del rey, había luchado tantos años por establecer; y que —Dios sabe por qué— las dos órdenes eran incompatibles.

Vosotros reconoceréis conmigo que tal interferencia de parte de un arzobispo ofende los instintos de gente como nosotros. Hasta aquí sé que cuento con vuestra aprobación: la leo en vuestras caras. Es solamente en cuanto a las medidas de violencia que tuvimos que adoptar para enderezar las cosas que vosotros estáis en desacuerdo. Nadie lamenta más que nosotros la necesidad de violencia. Desgraciadamente hay tiempos en que la violencia es el único camino por el que puede ser asegurada la justicia social. En otros tiempos vosotros condenaríais a un Arzobispo por voto del Parlamento y lo hubierais ejecutado formalmente como traidor, y nadie hubiera soportado la carga de ser llamado asesino. Y en un tiempo más tardío aun medidas tan moderadas como esas se hubieran vuelto innecesarias. Pero si vosotros ahora, habéis llegado a una justa subordinación de las pretensiones de la Iglesia

al bienestar del Estado, recordad que fuimos nosotros quienes dimos el primer paso. Hemos sido instrumentos para establecer este estado de cosas que vosotros aprobáis. Hemos servido vuestros intereses, merecemos vuestro aplauso; y si acaso hay alguna culpa en el asunto, debéis compartirla con nosotros.

PRIMER CABALLERO

Molville nos ha dado una buena materia de reflexión. Me parece que él ha dicho casi la última palabra, para aquéllos que han sido capaces de seguir su razonamiento tan sutil. Nosotros tenemos, sin embargo, otro orador más, quien tiene, creo, otro punto de vista que exponer. Si hay algunos que no estén aún convencidos, creo que Richard Brito, viniendo como viene de una familia distinguida por su lealtad a la Iglesia, será capaz de convencerlos, Richard Brito.

CUARTO CABALLERO

Los oradores que me precedieron, por no decir nada de nuestro jefe, Reginald Fitz Urse, han hablado con mucha justeza. No tengo nada que agregar en cuanto a los particulares desarrollos de sus argumentos. Lo que tengo que decir puede ser planteado en forma de pregunta: ¿Quién mató al Arzobispo? Como vosotros habéis sido testigos de esta lamentable escena, podéis sentir alguna sorpresa al ver que lo planteo de esta manera. Pero considerad el curso de los acontecimientos. Estoy obligado a recordar, muy brevemente, el terreno atravesado por el último orador. Mientras el difunto Arzobispo era Canciller, nadie, bajo el Rey hizo más por consolidar el país, darle la unidad, estabilidad, tranquilidad, orden y justicia que necesitaba tan desesperadamente. Desde el momento en que fue Arzobispo dio un vuelco a su política; demostró ser totalmente ajeno al destino del país, ser en verdad un monstruo de egotismo. Este egotismo creció en él hasta que al fin se transformó en una indudable manía. Tengo pruebas irrecusables en el sentido de que antes de dejar Francia profetizó claramente, en presencia de numerosos testigos, que no le quedaba mucho tiempo por vivir y que sería muerto en Inglaterra. Usó todos los medios de provocación. Siguiendo paso a paso su conducta no se puede inferir sino que había decidido morir por el martirio. Aún al final hubiera podido darnos razones. Vosotros habéis visto cómo evadió nuestras preguntas, y cuando nos hubo exasperado deliberadamente, más allá de la paciencia humana, todavía pudo haber escapado fácilmente, se podía haber guardado de nosotros bastante tiempo como para permitir que se enfriara nuestra

justa cólera. Eso era, justamente, lo que él no quería que pasara; insistió, mientras estábamos inflamados de ira, en que las puertas fueran abiertas. ¿Necesito decir más? Creo que con esos hechos ante vosotros, no vacilaréis en emitir un veredicto de suicidio en estado de enajenación mental, el único veredicto caritativo que podéis pronunciar sobre uno que fue, a pesar de todo, un gran hombre.

PRIMER CABALLERO

Gracias, Bruto. Creo que no hay nada más que decir; y sugiero que vosotros os disperséis ahora tranquilamente hacia vuestros hogares. Cuidad por favor de no vagar en grupos por las esquinas y de hacer nada que pueda provocar algún disturbio público.

(Salen los Caballeros)

PRIMER SACERDOTE

¡Oh, padre, padre, nos has abandonado, te hemos perdido!
¿Dónde te encontraremos, desde qué lugar lejano
Desciende tu mirada sobre nosotros? Tú ahora en el Cielo,
¿Quién nos guiará, nos protegerá, nos dirigirá?
¿Después de qué jornada, a través de qué espanto nuevo
Recobriremos tu presencia? ¿Cuándo heredaremos tu fuerza?
La Iglesia yace profanada,
Huérfana, sola, desolada, y los paganos edificarán sobre las ruinas,
Su mundo sin Dios. Lo veo. Lo veo.

TERCER SACERDOTE

No. Pues la Iglesia es más fuerte por esta acción,
Triunfante en la adversidad, fortificada
Por la persecución: suprema, en tanto mueran hombres por ella.
Id, débiles tristes hombres, perdidas almas errantes, sin casa
en la tierra ni en el cielo
Id a donde la puerta del sol enrojece la última roca gris,
De Bietaña, o las columnas de Hércules.
Id a arriesgar naufragios en las costas adustas
Adonde los moros aprisionan a los cristianos;
Id a los mares del norte aprisionados por el hielo
Adonde el aliento de muerte entumece la mano, hace embotar el cerebro;

Encontrad un oasis bajo el sol del desierto,
 Id a buscar alianza con los paganos sarracenos,
 A compartir sus ritos obscenos, y tratad de alcanzar
 El olvido en la fuente junto a los datileros;
 O sentaos a roeios las uñas de Aquitania.

En el pequeño círculo de dolor dentro del cráneo
 Aún hollaréis y pisotearéis una incesante ronda
 De pensamientos, para justificar vuestra acción ante vosotros mismos,
 Tejiendo una ficción que se deshace mientras la tejéis,
 Andando siempre en el infierno de las falsas apariencias
 Que nunca es creído. Tal es vuestro destino en la tierra
 Y ya no debemos pensar más en vosotros.

PRIMER SACERDOTE

¡Oh, mi señor!
 La gloria de cuyo nuevo estado está oculta para nosotros
 Ruega por nosotros en tu caridad.

SEGUNDO SACERDOTE

Ahora a la vista de Dios
 Junto a los Santos y mártires que te precedieron,
 Recuérdanos.

TERCER SACERDOTE

Suban nuestras gracias
 Hasta Dios, quien nos ha dado otro Santo en Canterbury.

CORO

(Mientras un coro a la distancia canta un Te Deum en latín)

Te ensalzamos, ¡Oh Dios! por tu gloria manifiesta en todas las criaturas
 de la tierra.
 En la nieve, en la lluvia, en el viento, en la tormenta, en todas
 Tus criaturas, cazadores y víctimas a un tiempo.
 Porque todo existe solamente en tanto Tú lo ves, en tanto lo conoces.
 Todo existe solamente en Tu luz, y Tu gloria es declarada aún por
 aquéllos que te niegan; las tinieblas declaran la gloria
 de la luz.

Aquéllos que te niegan no podrían negarte, si Tú no existieras;
y su negación no es nunca completa; que si así fuera,
ellos no serían.

Ellos te afirman viviendo; todo te afirma viviendo; el pájaro
en el aire, ya sea el halcón o el pinzón; la bestia en la
tierra, ya sea el cordero o el lobo; el gusano en el suelo
y el gusano en el vientre.

Por tanto el hombre que has hecho, para ser consciente de
Ti, debe a conciencia ensalzarte, en pensamiento, en
palabra y en acción.

Aún con la mano en la escoba, la espalda doblada al encender
el fuego, la rodilla doblada limpiando el hogar, nosotras,
las fiegonas y barranderas de Canterbury.

La espalda doblada por el trabajo, la rodilla doblada por el pecado,
las manos que cubren el rostro bajo el miedo,
la cabeza doblada bajo el peso.

Aún en nosotras las voces de las estaciones, el gangueo del invierno,
el canto de la primavera, el zumbido del verano, las
voces de las bestias, y los pájaros te ensalzan.

Nosotras agradecemos Tus mercedes de sangre, Tu redención por la
sangre. Porque la sangre de Tus mártires y santos
Enriquecerá la tierra, creará los lugares sagrados.

Donde quiera que un santo ha habitado, donde quiera que un
mártir ha dado su sangre por la sangre de Cristo,
Allí la tierra se vuelve sagrada y la santidad no la dejará nunca
Aunque sea hollada por ejércitos, aunque turistas con sus guías
en la mano la examinen;
Desde allá donde los mares del oeste roen la costa de Iona,
Hasta la muerte en el desierto, la plegaria en lugares olvidados,
junto a la columna imperial partida
De tales regiones brota lo que para siempre renueva la tierra
Aunque sea para siempre negado. Por eso ¡oh Dios! nosotras te
agradecemos
A Ti, que nos has dado tan grande bendición para Canterbury.

Perdónanos, Señor, confesamos que somos del tipo del hombre corriente,
Del hombre y la mujer que cierran la puerta y se sientan al lado
del fuego;

Que temen la bendición de Dios, la soledad de la noche de Dios,
la renuncia exigida, la privación infligida por tu mano;
Que temen la injusticia del hombre menos que la justicia de Dios;
Que temen la mano en la ventana, el fuego en el tejado,
el puño en la taberna, el empujón en el canal,
Menos que lo que temen el amor de Dios.

Nosotras confesamos nuestra culpa, nuestra debilidad, nuestra falta,
confesamos
Que el pecado del mundo pesa sobre nuestras cabezas; que la sangre
de los mártires y la agonía de los santos
Pesán sobre nuestras cabezas.

Señor, ten piedad de nosotras.

Cristo, ten piedad de nosotras.

Señor, ten piedad de nosotras.

¡Oh, Thomas, bienaventurado, ten piedad de nosotras! *

* Esta traducción ha sido preparada para el Teatro del Pueblo de Montevideo por I. Vilarriño y E. Rodríguez Monegal. Se ha utilizado la edición inglesa publicada en 1948 por Faber and Faber, London.